

Introducción a la TeologíaA



Universidad Teológica del Caribe

Prof. Jaime L. Camareno

Grisell E. Fernandez Rivera

(4127)

¿Para qué sirve la Teología?

El carácter científico de la teología ha sido defendido por varios autores. Tomás de Aquino, por ejemplo, exigió para la teología el título de ciencia en el sentido más pleno. En el siglo XM se veía a la teología partiendo de artículos de fe, de axiomas o presupuestos a partir de los cuales se construía la teología. La teología se presentaba con un método deductivo. La diferencia con las ciencias de la razón, para Tomás, estaba dada en que mientras ellas partían de la luz de la razón (*lumen rationis*), la teología partía de la luz de la fe (*lumen fidei*).

Una breve referencia a Barth en cuanto a la cientificidad de la teología. Para Barth la teología como ciencia se mide en su adecuación a los hechos y al objeto de la teología. El objeto de la teología es Dios en su revelación. **De Dios sólo puede hablar Dios.** Luego, la teología sólo puede ser servicio a la voluntad de Dios, servicio a la palabra de Dios. «La teología sirve a la revelación, sirviendo a la predicación». ¿Con qué ciencias se relaciona la teología? Obviamente, la teología tiene poco que ver con las ciencias naturales o las ciencias matemáticas, físicas o químicas. **Pero sí se relaciona íntimamente con las ciencias humanas, las ciencias sociales y las ciencias del lenguaje.** Por ejemplo, al hablar de teología nos estamos refiriendo a lo discursivo y que se elabora a partir de datos extraídos de un libro: la Biblia. Luego, esto implica una vinculación directa con la lingüística, la hermenéutica, la filología. También la teología se relaciona con la filosofía, especialmente, como se verá más adelante, la teología sistemática. En efecto, ha sido la filosofía la que ha dado el marco o aparato conceptual para su expresión. Por supuesto, **cuando hablamos de teología pastoral, la vinculación más directa hoy es con la psicología.** Nuevas corrientes en el pensamiento teológico actual nos llevan a ver la relación entre teología, sociología y política. La «teología de la esperanza», elaborada por Jürgen Moltmann, y la «teología de la liberación», son claros ejemplos de esta clase de relaciones.

En síntesis: si la teología es considerada una «ciencia» nunca se trata de una ciencia exacta o dura que trabaja sobre hipótesis verificables empíricamente. Ni tampoco de una ciencia aislada de otros saberes. En todo caso, es una ciencia vinculada a las ciencias sociales y humanas cuyo carácter epistemológico siempre ha sido cuestionado. Si la teología es una especie de arte se trata de un arte muy especial y que, de alguna manera debe ajustarse a ciertas exigencias de coherencia discursiva y de lógica argumentativa.

La autoridad en teología en primer lugar, debemos decir que, si el texto fundamental de la teología es la Biblia, luego, ella es la autoridad suprema para la teología. En este sentido, no hay,

fuera de las Sagradas Escrituras, autoridad superior para la Iglesia. Como dice Andrés Kirk: En la práctica, no hay ninguna Iglesia, ni cristiano, que no apela a la Biblia para sustanciar su doctrina o punto de vista. El sometimiento incondicional a la enseñanza de la Biblia siempre ha sido el punto de referencia para marcar la autenticidad de un cristiano, distinguiéndolo del miembro de una secta u otra religión, pero la autoridad de la Biblia, aunque inconfundible en sí misma, muchas veces nos viene «mediada» por afirmaciones doctrinales, credos, declaraciones de fe. Para decirlo, en otros términos, *existe una teología de Dios mismo: su revelación escrita. Luego, existe una teología derivada de la Biblia, que tiene autoridad, en la medida que represente fielmente el contenido de la Biblia.* Para elaborarla, necesariamente la comunidad de fe debe interpretar la Biblia, debe aplicar una hermenéutica. A través de los siglos, la Iglesia ha debido poner en definiciones doctrinales cómo ha entendido la Biblia y su mensaje. Ha determinado —mediante concilios o reuniones oficiales— qué es lo esencial en doctrina. No siempre ha habido un acuerdo uniforme, ciertamente.

La Biblia es autoridad suprema en materia de fe y doctrina, es decir, en teología. Hay una autoridad —en un segundo plano— en los credos y declaraciones de fe. Pero esa autoridad, debemos decirlo con claridad, no puede ser igualada con la autoridad de la Biblia misma.